

CRISIS, ACTORES SOCIALES Y GEOGRAFIA URBANA: SEGREGACION URBANA Y CASTAS SOCIO- ECOLOGICAS

María- Pilar García Guadilla

Departamento de Diseño y Estudios Urbanos Universidad Simón Bolívar,
Caracas

1. INTRODUCCION

Desde los años ochentas, la crisis ha sido el factor característico del escenario político y económico venezolano.

El descontento con el programa de ajuste económico adoptado en 1989, a instancias del FMI ha triado como consecuencia la movilización de los distintos actores sociales en contra del "paquete económico". En algunos casos, dichas movilizaciones han llevado a las explotaciones sociales de importancia, de las cuales la más significativa ha sido el "Carazo" del 27 de febrero de ese mismo año, Estos y otro efectos socio- políticos del ajuste económico han recibido gran atención por parte de los sociólogos. Polítologos y otros estudiosos de as Ciencias Sociales. Sin embargo, existe un gran vacío en el análisis de las consecuencias de la crisis sobre el espacio urbano (o la estructura espacial) y sobre la calidad de vida, a pesar que dichos efectos aparecen apuntar hacia un creciente proceso de des- democratización de la ciudad, producto de la mayor segregación espacial que pudiera llevar, incluso, al surgimiento de lo que denominaré como "castas soio- ecológicas urbanas".

El objetivo del presente trabajo es el esbozar algunas hipótesis sobre las consecuencias que la crisis actual tiene sobre la estructura espacial (o de la ciudad, como espacio físico) focalizándose en el caso de Caracas y la creciente segregación socio- espacial. Para el análisis, adoptaremos la perspectiva del geógrafo ecólogo humano, del urbanista y del sociólogo urbano, puesto que los procesos socio- espaciales no son espontáneos sino que responden a la lógica de los actores socio- políticos (sean estos del Estado, el mercado o los grupos sociales). En la segunda parte de este trabajo, delinearemos, también a manera de hipótesis, algunas de las dificultades que existen para transformar dichas tendencias y adoptaremos una perspectiva socio política concentrándonos en aquellas dificultades que tienen que ver con la interpretación política que sobre la crisis, los conflictos y los actores sociales hace el Estado.

Dada la naturaleza interdisciplinaria del tema, éste será abordado desde las perspectivas de la ecología política y la ecología humana que cada vez con más frecuencia son utilizadas dentro del enfoque disciplinario de los geógrafos, urbanistas y sociólogos. Puesto que este trabajo representa la lectura de un proceso socio- espacial muy dinámico que está gestándose y que aún no ha concluido, el material base para dicho análisis proviene más de fuentes periodísticas y de información cualitativa de que estadística y datos cuantitativos (1). Más que cuantificar los procesos, la contribución del trabajo está en formular hipótesis descriptivas que se fundamentan en los enfoques

clásicos de la ecología urbana, de manera de leer cualitativamente los procesos sociopolíticos que están ocurriendo en la ciudad.

II. IMPACTOS SOCIO- ESPACIALES DE LA CRISIS

Entre los procesos socio- espaciales que se han acentuado como consecuencia de la crisis se encuentra la segregación socio- espacial, la cual se encuentra relacionada con los siguientes factores (2).

1. La creación homogeneización socio- espacial.
2. El desmatelamiento de los aparatos de seguridad ciudadana.
3. La mercantilización y privatización de espacios públicos con la consiguiente desarticulación del espacio social recreativo.
4. La re- apropiación o reciclamiento de espacios recreacionales públicos.

1. Homogeneización socio- espacial

Una de las consecuencias más inmediatas del “Carcazo” fue el inicio de una distribución espacial más homogénea en la ciudad de Caracas, o una distribución de acuerdo con la clase social de pertenencia, lo que podría asignar la conformación de “castas socio- ecológicas”.

La explosión social de febrero de 1989 y el miedo a estallidos posteriores fue el detonante para que se iniciara un proceso de homogeneización social en aquellas urbanizaciones y barrios heterogéneos socialmente que, en el pasado, y todavía hoy en día, han caracterizado ciertas urbanizaciones de Caracas (San Bernardino, Prado Humbolt, Colinas del Club Hípico y urbanizaciones cercanas a Petare, entre otras).

En el Río de Janeiro y en Buenos Aires, por citar sólo dos casos, los gobiernos autoritarios de la década de los setenta desalojaron los enclaves de ingresos bajos (favelas o villa miserias) que existían dentro de la ciudad, o impidieron por la fuerza, que los grupos de ingresos bajos se afincaran en la “Ciudad” y por usufructuaran de sus beneficios. Por el contrario, en Venezuela, la permisividad mostrada por los gobiernos formalmente democráticos particularmente durante la Junta de Transición de Wolfgang Larrazabal, facilitó la instalación de los grupos “marginales” en zonas que posteriormente adquirieron gran valor de cambio y se convirtieron en urbanizaciones, los grupos de bajos ingresos continuaron viviendo contiguos, espacialmente a la clase media o media alta posteriormente ubicada en esos lugares (4). De acuerdo con el estudio del IESA de los años ochentas, Venezuela se caracterizaba por ser una sociedad de clases (5). El Carcazo, sin embargo, modificó las percepciones entre las clases sociales e introdujo divergencia y “suspicias” entre ellas, que hicieron inminente la “lucha de clases” sobre bases espaciales.

La crisis, el ajuste económico y otros factores psicosociales tales como la percepción entre las clases sociales espaciales, ha contribuido a acelerar la movilización de estas clases y han generado las siguientes respuestas tanto individuales como colectivas.

- a) **A nivel individual.** Las personas de la clase media y media- alta con suficiente capacidad económica para desplazarse hacia zonas más homogéneas socialmente, tendieron a vender sus viviendas y a ubicarse cerca de su “clase”. En algunos casos esta movilización conllevó pérdida económica en la venta de la propiedad original, porque se redujo su valor de cambio después del “Caracazo” debido a su ubicación cercana a áreas marginales.
- b) **A nivel colectivo.** En los casos en que dentro de un determinado espacio urbano existía una relación cuantitativa favorable a los residentes de ingreso más alto, éstos presionaron para desplazar a los ingresos bajos, utilizando instrumentos jurídico- institucionales, tales como la reubicación y la renovación. La renovación de una parroquia, la construcción de una vía pública o la construcción de servicios de infraestructura de carácter urbano, ha servido frecuentemente para “legitimar” el desplazamiento de los grupos de residentes de ingresos bajos por “razones de utilidad pública” (6).

Adicionalmente, la zonificación y los cambios de zonificación de un área residencial a comercial o de servicios, por ejemplo, han sido otro de los instrumentos utilizados para desplazar a los grupos de escasos ingresos considerados “indeseables”. Incluso, cambios espontáneos – es decir no avalados por la zonificación u ordenanzas – de usos y actividades en una zona, han implicado desplazamientos de la población de ingresos bajos como consecuencia de que en los procesos ecológicos de invasión – competencia- conflicto y sucesión, aquellos grupos de actividades con más poder económico y político tienden a ocupar los espacios más deseables (7).

La creciente consolidación de San Bernardino – una de las áreas de mayor conflictividad social durante el “Caracazo” – como zona de servicios hospitalarios, ha traído como consecuencia varios intentos de desalojos de los barrios adyacentes. Frente al costo político que conlleva esta política dentro de un sistema formalmente democrático, ha optado por la rehabilitación física y social de estos barrios, involucrando a la comunidad (como es el caso de los Erasos) para que participen en el proceso. El objetivo fundamental ha sido sin embargo el “neutralizar” a los barrios de manera que estos no representen peligro para la seguridad de los residentes de clase media y clase media- alta, ni para la fluidez de las actividades hospitalarios que se desarrollan en la zona (8).

En Caracas y posiblemente en el resto de las ciudades de Venezuela y de América Latina, los cambios de residencia en busca de proximidad a la “propia clase social”, la intervención homogenizadora del mercado inmobiliario para maximizar sus ganancias e, incluso, las acciones planificadas de rehabilitación- renovación- cambios de zonificación siempre han sustituido hacia una mayor segregación socio- espacial (9).

Sin embargo, en la medida que la crisis económica se ha hecho más aguda, los recursos y servicios urbanos más escasos y competitivos, y todo ello ha generado mayores niveles de conflictividad socio- espacial, las tendencias hacia la segregación se han incrementado.

El análisis sobre el mercado inmobiliario en diferentes urbanizaciones de Caracas, antes y después del “Carcazo”, demuestra que los residentes de la clase media y clase media alta ubicados en las urbanizaciones mixtas más conflictivas durante el 27 de febrero de 1989, intentaron homogeneizar socialmente sus espacio bajo el supuesto que “un espacio urbano socialmente homogéneo resulta más seguro y menos conflictivo en términos de clase social”. En urbanizaciones de clase media como Santa Fe, ha aumentado la oposición a la localización de edificaciones de interés social de alta densidad; en la parroquia de Caricuao, los residentes de los edificios se han enfrentado al crecimiento y consolidación de las áreas barrios marginales adyacentes. De acuerdo con la clase social, también se incrementa la oposición contra la localización de actividades que los residentes, según su clase social, consideren que degradan el ambiente desde el punto de vista del medio físico o social. Por ejemplo, la localización de un relleno sanitario en la Fila de Mariches, fue cuestionada por los residentes de ingreso bajo; contra la instalación de actividades no residenciales y contra la ampliación del sector hospitalario se han pronunciado repetidas veces los habitantes de Floreste e incluso, los residentes de un sector de Prados del Este se opusieron a la apertura de una escuela pública ya construída dentro de su urbanización.

También se destacan, procesos de homogenización socio- espacial por nacionalidad: algunos españoles, portugueses e italianos que perdieron sus pequeños negocios que estaban localizados en áreas marginales, que mayormente sufrieron las consecuencias de la violencia durante el “Caracazo”, salieron del país amparos en programas de repatriación. Otros se mudaron de las zonas de ingresos bajos hacia otras, consideradas más seguras socialmente. Con la salida de este grupo, propietarios de los pequeños negocios existentes en los barrios, el espacio se empobrece en términos de la diversidad de actividades. Otros residentes extranjeros, sobre todo colombianos, regresaron a sus países huyendo tanto de la violencia desatada y el aumento de la xenofobia como de la crisis económica que hizo que los salarios ya no fueran tan atractivos como antes. Aún cuando el impacto de estos procesos debe pasar por un análisis estadístico más riguroso, es preciso destacar que una de las consecuencias de la segregación socio espacial, es el empobrecimiento de la “diversidad cultural y étnica” de los barrios, urbanizaciones y por consiguiente, de toda ciudad.

La acentuación de la segregación socio- espacial se vincula estrechamente con la des- democratización de la ciudad. De poder decidir la localización, los residentes de ingreso bajo o marginales preferirían estar ubicados cerca de la clase media o media- alta, es ¿decir, en espacios mixtos socio- espacialmente ya que, en su opinión, esta proximidad les garantiza; a) una mayor seguridad ante la inseguridad interna existente y ante la represión policial indiscriminada que se ha acentuado en los barrios y áreas marginales y b) un mejor acceso a

loa cada vez más escasos y competidos recursos tales como los servicios de agua, transporte, vialidad y recolección de basura. Bajo una situación de aguda crisis económica, la homogeneización socio- espacial tiende a acentuar las diferencias en calidad de vida entre los distintos grupos sociales en detrimento de las áreas marginales. (10)

Además las causas de carácter más estructural por cuenta están vinculadas con la crisis y sus consecuencias socio – políticas, existen múltiples procesos socio- políticos a nivel local, como por ejemplo, la creación de nuevos municipios, que pudieran reforzar las tendencias segracionistas del espacio, sobre todo si dichos municipios se fundan sobre la “homogeneidad social”. Tal es el caso del recientemente creado y relativamente homogéneo socialmente. Municipio Chacao, quizá el más rico de Venezuela, que ha traído como consecuencia la concentración de mayor pobreza en el Municipio Sucre, del cual se desprendió. Por otro lado, el proceso de división de los municipios en parroquias también puede contribuir a “excluir” en lugar de integrar en los casos en que se distribuyan de forma desigual los recursos políticos y económicos, debido a la falta del concenso político (11).

2. Desmantelamiento de los aparatos de seguridad

Otro resultado de la crisis económica y de los programas de ajuste reestructural fue el desmantelamiento de los aparatos de seguridad del Estado. Al desmejoramiento de las condiciones de vida, se sumó la falta de control para garantizar “la seguridad ciudadana y personal” al mismo tiempo crecían desproporcionalmente los cuerpos de seguridad para los funcionarios y miembros del gobierno bajo “fuertes escándalos de corrupción”. Ello ha contribuido a acentuar al segregación socio- espacial mediante la privatización o seudo privatización de espacio públicos de la ciudad (calles avenidas, redomas, parques, centros comerciales) con el fin de garantizar la seguridad de as clases media y alta.

El desmantelamiento de la precaria infraestructura de seguridad ciudadana que existía, junto con el aumento de la inseguridad resultante de la propia crisis económica, ha significado que al menos en las urbanizaciones de clase media y alta, se tiendan a privatizar los aparatos de seguridad y que sus costos sean asumidos por los vecinos. De esta mera, el estado no solo ha liberalizado la economía, principio rectos del neoliberalismo, sino que también está dejando en manos de privados “la función fundamental” que le compete cumplir cualquiera que se a el sistema económico y político imperante.

Con respecto a este proceso se observan las siguientes respuestas:

- a) Los costos por la seguridad personal son asumidos por cada individuo o familia. Se asegura la residencia, negocio, u otros bienes individuales como el vehículo, mediante muestras blindadas, rejas, vallas, multilocks, santamarías, alarmas y sistemas cada vez más sofisticado técnicamente y costosos económicamente. Algunos de estos sistemas de seguridad (vallas m cercas, rejas) inciden en el paisaje urbano que, cada vez más se asemeja a una cárcel, además de que impiden disfrutar de los jardines privados y la

prolija naturaleza, característica de la urbanización de baja densidad donde habita la clase media alta y de clase alta.

Pero los efectos de la inseguridad van más allá del impacto en el paisaje urbano. Las relaciones de vecindad quedan sin soporte físico necesario puesto que la desconfianza creciente en las personas dificulta establecer relaciones de vecindad, base de las organizaciones vecinales. También se limita el número de espacios públicos a partir de los cuales pueden desarrollarse dichas relaciones. (Por ejemplo, el frente de las viviendas o el porche, la calle, etc.).

b) Otra respuesta a la inseguridad con alto impacto en el escenario urbano es la creciente privatización de las calles, mediante a construcción de vallas que impiden la entrada a las personas que no se identifiquen apropiadamente. Esta respuesta grupal de carácter "individualista" tiene efectos negativos sobre la colectividad en general.

Una de las consecuencias negativas en la estructura urbana es la reducción de la infraestructura vial y de comunicación tanto vehicular como peatonal que puede disfrutar el ciudadano. El costo que este paga, es el aumento del tráfico en las zonas adyacentes al disminuirse las vías alternas de circulación (con lo cual también se esta "desdemocratizando" la ciudad al negarle al ciudadano el derecho constitucional a circular libremente por cualquier parte de la ciudad (12)). Puesto que las urbanizaciones de clase media- alta y alta son las mejor dotadas desde el punto de vista estético y ecológico se les está privando también al ciudadano del goce estético y del disfrute ecológico a que tienen derecho. Ello podría reforzar las urbanizaciones, estilo Sur África, donde los no residentes tienen la entrada prohibida. Además de estimula soluciones individualistas, este proceso atenta contra la democratización de la ciudad, pues las soluciones propuestas tienden a "excluir" en lugar de "integrar" a los ciudadanos.

Como consecuencia del desmantelamiento de los aparatos de seguridad, todos los ciudadanos ven reducirse su calidad de vida. Como solución a este problema, inmediatamente después del Caracazo, el Estado ofreció a las asociaciones de vecinos que se encargan de la función de seguridad. Sin embargo ello no ha sido efectivo por varias razones: a) en unos casos, las asociaciones de vecinos rechazaron tal oferta puesto que consideran una obligación del Estado garantizar la seguridad; entre otros casos los vecinos no recibieron los recursos económicos necesarios para desempeñar tales funciones; y, por último, el nivel de descentralización alcanzando es insuficiente para sumir asuntos locales (13).

Lo anterior no debe interpretarse como son los propios ciudadanos de urbanizaciones, los culpables por la mayor segregación: sus prácticas representan una respuesta "adaptativa" y quizás de sobrevivencia como grupo social a la falta de políticas del Estado ante la creciente inseguridad y el desmejoramiento de las condiciones y calidad de vida. Sin embargo, tal como lo señala Jordi Borja, dentro de las opciones que "integran" y opciones que "excluyen". La primera significan pensar la ciudad como un todo y compatibilizar las soluciones a nivel de barrio o de urbanizaciones con las de

toda la ciudad; la segunda significa adoptar soluciones individuales para esa urbanización o barrio aunque estas vayan en detrimento de la ciudad como conjunto. La crisis y escasez de recursos de equipamiento y servicios, como el agua por ejemplo, tiende a acentuar la opción de exclusión por encima de la integración (14).

3. Mercantilización de los espacios públicos

La crisis se asocia con el incremento del sector informal de la economía predominando un sector “terciarizado” asociado con la buhonería. Esta actividad se desarrolla en las calles y avenidas de la ciudad por donde tiende a transitar la gente considerada como los clientes cautivos, para desplazarse a sus lugares de trabajo. La utilización de las aceras como espacios de comercio para la buhonería crea dificultades para el desplazamiento de los peatones que tienen que soportar las incomodidades del mayor hacinamiento, aunado a mayores niveles de inseguridad producidos por este lo que se expresa en una disminución de la calidad de los espacios públicos como lo es la calle.

Otra consecuencia de la crisis, es la pseudo-privatización o mercantilización de los parques urbanos en ciudades que, como en el caso de Caracas, están altamente congestionadas. Si bien estos parques urbanos (como el Parque del Este) todavía son administrados por el Estado, su disfrute se encuentra restringido debido al aumento de las tarifas de entrada. Dado que Caracas tiene uno de los porcentajes más bajos del mundo en relación a áreas recreativas urbanas/número de habitantes, de hecho que el usuario del parque tenga que pagar una tarifa individual por entrar al mismo, además de ir en detrimento del uso masivo e intensivo por parte de las personas de ingresos bajos que son quienes más necesitan de estos espacios recreativos, contribuye a desdemocratizar la ciudad. Se observa una contradicción entre el discurso del Estado de que “hay que hacer deporte y vivir sanamente” y la realidad de las políticas que cierran cada vez más el espacio recreacional al disfrute a las personas de menores ingresos.

Son los grupos de ingresos medios lo que se han visto favorecidos con el desplazamiento de grupos “marginales”, (fuente de cierta desconfianza de clase, al menos después del “Carcazo”) de las áreas públicas. El Parque del Este, por ejemplo, tiende a convertirse durante ciertos horarios, en el espacio de los “Yuppies” y de las minorías “ecologizadas” de clase media.

3. Segregación recreacional cíclica (según la hora y día)

Otro aspecto a destacar como consecuencia de la inseguridad es el cambio de patrones recreacionales de la clase media, sobre todo de sus hábitos nocturnos. La gente que retira temprano a su hogar después del trabajo y difícilmente se arriesga a los pasos nocturnos peatonales. Tienen a utilizar el vehículo para desplazarse directamente al lugar de la actividad y frecuentar lugares “más seguros” que generalmente coinciden con los espacios cerrados de los centros comerciales, donde existe vigilancia privada. A pesar del Clima de Caracas. Los espacios abiertos, como boulevares no son utilizados para la clase media y media-alta de noche; por lo general tiende a ser apropiados por

grupos sociales de menores ingresos, o por grupos con perfiles muy diferentes de los usuarios diurnos. Tal es el caso el Boulevard de Sabana Grande.

En el contraste con los procesos anteriores, el cambio de patrones recreacionales de la clase media es a mismo tiempo la consecuencia del aumento de la inseguridad pero también es consecuencia de una mayor democratización de la ciudad. Esta democratización, que se observa en lugares como el Boulevard de Sabana Grande, la Plaza Altamira el incluso el Parque del Este, está en función de una mejor accesibilidad a mayores espacios de la ciudad, lo cual se ha visto facilitado con la apertura el Metro de Caracas. El metro ha permitido un acceso más rápido y eficiente a lugares de recreación construidos en función de la clase media; tal como lo fue el Boulevard de Sabana Grande en los años sesentas. Contra las tendencias segregacionistas en la utilización de los espacios públicos y la pérdida de ciudad y de espacios de recreación y comercio para la clase media producto d el crisis, al Metro ha contribuido a una mayor heterogeneidad social y ha democratizado el uso de un mayor número de espacios de la ciudad.

Sin embargo, no todos los espacios urbanos, son abandonado por una clase social y recuperados por otra. Frecuentemente, la inseguridad hace que se utilicen cada vez menos la calle para desplazarse y que se tienda a usar con mayor frecuencia el vehículo privado o el transporte público. Esto hace que algunos espacios de recreación se pierdan sea para los grupos de ingresos bajos (el frente de las casas, la calle principal) o para los ingresos medios (boulevares, recreación al aire libre). En algunos casos, los espacios se transforman en espacio de nadie donde la “inseguridad se acentúa” por la falta de utilización y, por ende la vigilancia del propio ciudadano.

III. AJUSTE ECONOMICO DES- DEMOCRATIZACION IMPACTO ESPACIAL

1. Enfoque funcionalista: base de las políticas del Estado

Los procesos descritos no son espontáneos como lo señalaron en los años veinte la Escuela de Chicago y su mecanicismo ecológico. El proceso de producción de la ciudad implica la interacción de distintos actores entre los que destacan: el Estado, el mercado y los grupos sociales. La segregación urbana y la privatización del espacio público son a u vez la expresión de procesos socio-políticos más amplios. Por ello, es importante analizar la interpretación que hace le Estado sobre los conflictos sociales que están generalmente asociados con la crisis económica y política puesto que de dicha interpretación dependerá el diseño de las políticas urbanas para enfrentar los crecimientos procesos de segregación socio- espacial.

La inadecuación entre las estructuras existentes y las producidas por los cambios estructurales (un programa de ajuste, por ejemplo) suele manifestarse en tensiones, frustraciones, agresiones y, en última instancia, mayor participación de los actores sociales en acciones colectivas. El ciclo de la vida de estos comportamientos colectivos puede seguir la secuencia de: acciones de masa espontánea- formación de movimientos sociales.

En el caso de Venezuela, la respuesta del Estado ante los conflictos surgidos como consecuencia de las medidas de ajuste estructural, conflictos que se han expresado en fuertes movilizaciones, ha estado asignada por una interpretación de carácter “funcionalista” (15). Según esta, las explosiones sociales, movilizaciones, marchas y otras formas de protesta son vistas como “formas colectivas de comportamiento no **Institucionales**, o como sanciones que no están guiadas por las normas existentes, pero que se constituyen para enfrentar situaciones no definidas o situaciones no estructuradas”.

De acuerdo con la interpretación funcionalista, estas acciones y movilizaciones implican por un lado, una ruptura de los mecanismos de control social y por el otro, la ruptura también de la “integración normática” debido a cambios estructurales o quiebra de los valores que fundamentan a las instituciones sociales. Si trasladamos este enfoque a la interpretación que hace el Estado venezolano de los conflictos surgidos como consecuencia del programa de ajuste a la estructural diríamos que su foco de análisis es el “individuo” y sus valores individuales en lugar de la sociedad y las organizaciones sociales. Esto significa que los interlocutores que se identifican son los individuos e intereses aislados y no los grupos u organizaciones representantes de intereses grupales.

Dentro de esta orientación funcionalista, los comportamientos colectivos son considerados como “**anomalías**” o como respuestas irracionales al cambio “modernizante” que se pretende obtener con la aplicación de determinada política (la de ajustes económicos por ejemplo) para transformar el sistema económico. Es decir, a los actores sociales que protestan, el Estado los identifica con las “Fuerzas obscurantistas” que están en contra del cambio, en contra de la modernización, en contra del desarrollo económico, y en última instancia, contra la estabilidad de la democracia. Dentro de esta identificación, el Estado establece una discusión estricta entre aquellos que “desean” el desarrollo que se identifican generalmente contra el gobierno que aplica a la política y los que están en “contra” del desarrollo que son, por lo general, los individuos, grupos y organizaciones que enfrentan dicha política.

La interpretación funcionalista de los conflictos impide que el Estado pueda manejar el nivel de tensiones asociados con la política de ajuste estructural ya que es incapaz de interpretar los conflictos y protestas que derivan de un proceso de cambio socio- político y económico acelerado, como reacciones normales, o consecuencia lógica del cambio estructural. Esto lleva a identificar cualquier disensión o confrontación como “desestabilizadora” del estado normal de equilibrio que debe prevalecer en la sociedad: le lleva a desconocer también la “legitimidad” de los actores socio- políticos emergentes lo que impide negociar una solución a los conflictos provocados por los cambios. Como resultado de la negociación de los actores colectivos y del cierre de los espacios de negocios, se tienden a acentuar el conflicto, las condiciones de inestabilidad del sistema socio- político y, en general, la debilidad de la democracia.

Para salvaguardar las instituciones, sus “valores normativos” entre la que se incluye la libertad y aquello que se define como el “estado de derecho”, el

Estado tenderá aplicar la represión e ir en contra de los principios básicos que dice defender como lo son la democracia. Como la emergencia y fuerza de estos comportamientos colectivos y movimientos sociales que deben según los neo- funcionalistas como Smelser, a los procesos comunicacionales tales como rumores, contagios, reacciones circulares y difusión de todo tipo, la manera que se encuentra el Estado para neutralizarlos es reprimiendo también estas expresiones.

La adopción de un enfoque funcionalista; como el adoptado por el Estado venezolano para analizar la crisis económica y sus consecuencias socio-políticas hace que no se le haya asignado un rol a las organizaciones sociales así como también que el rol que tradicionalmente venían desempeñando los partidos políticos se vea disminuido.

2. Ajuste económico y desdemocratización

El ajuste económico conlleva, además, un ajuste socio- político, o la pérdida de control de los actores sociales sobre espacios políticos previamente ganados (16). el programa de ajuste económico se presenta en el discurso político como indispensable para salvaguardar la democracia pero al mismo tiempo se desecha dirimir los conflictos creados por su implantación por la vía de la negociación, es decir, por métodos democráticos (17). Se tiende a priorizar lo económico sobre lo político bajo el supuesto que para salvar la economía (neoliberal) todo es permisible, incluso, el recorte de la democracia (18).

Puesto que el ajuste económico tiene como función principal controlar la “hiper-inflación” que caracteriza un estado de crisis económica y que lleva a enfrentamientos con los distintos actores sociales, desde un punto de vista funcionalista el ajuste es visto como la garantía de que el sistema socio político se mantendrá estable y no se transformará estructuralmente. Mediante el ajuste económico, cada actor social ocupará el lugar que le corresponde y así se evitará el peligro de desplazamiento de un actor por otro. con frecuencia el enfrentamiento a la hiper- inflación implica la adopción de medidas drásticas “de excepción”, decretos, y decisiones adoptadas sin el consenso político y que pueden acentuar el presidencialismo, a costa de la democracia (19).

Estas medidas de excepción tienen como función encubra a trasladar el Estado del control sobre todos los actores sociales, vía la reasignación del rol que cada uno debe desempeñar en el nuevo escenario económico. Como consecuencia, si bien se cerraron los espacios para la negociación se abrieron innumerables espacio para el clientelismo, debido a que el Estado pasa a desempeñar el rol que tradicionalmente le ha correspondido al mercado. De esta manera, el Estado tiene más poder del que tenía originalmente a costa de la democracia más captada, más plegada. Al clientelismo del estado, con mayores posibilidades de corrupción y más débil, en general (20).

Desde esta perspectiva, la inflación resulta útil al Estado en la medida que le otorga mayor poder y control sobre los ciudadanos e, incluso, sobre los partidos políticos. Con el ajuste, lo que se instalaba no es la democracia fundamentada en los partidos políticos sino una “supuesta” democracia basada en aquellos agentes que gobiernan los mercados económicos y de

comunicación de asas (21). Finalmente el ajuste puede quebrar la importancia del sistema de representación de los partidos políticos dentro de la democracia, no para otorgar más democracia, es decir para incluir a nuevos actores sociales, sino para convertir a la política en una especie de “mercado” donde los actores que concentraron los recursos de la sociedad (sea estos materiales o comunicacionales) tendrán el mayor poder. Puede también debilitar aún más el sistema de actores sociales democráticos y por ende, el logro de una democracia participativa.

La situación genera una “democracia sin ciudadanos” donde la participación (mecanismos para expresar la protesta y la confrontación) se encuentra minimizada y donde el acento es en sus obligaciones más que en sus derechos. En este contexto, la participación es vista como una “interferencia de la política”, en lugar de la expresión democrática. De no controlarse los impactos socio espaciales de las políticas económicas, o de dejarse éstos libres a las fuerzas del mercado, tenderá a consolidarse en Cuencas un sistema de castas socioecológicas que implicará la agudización de los conflictos entre los distintos grupos sociales el Estado. También se acentuará el proceso de desmocratización de la ciudad al quedarse esta sin ciudadanos o “sujetos de derechos, o sujetos con derecho a tener derechos”; sólo los grupos privilegiados podrán detentar tal denominación.

Interpretar y sobre todo, transformar las evidencias crecientes de segregación socio- espacial pasa por un enfoque a nivel de la “ciudad” que tenga como objetivo la integración, vía la participación de los distintos actores sociales. Dicha participación debe ser entendida no sólo en la producción de bienes y servicios, sino también en la construcción de una ciudad con ciudadanos.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Las fuentes analizadas provienen: **El diario El nacional y El Diario el Universal** para el período Febrero 1989- julio 1992. También se ha consultado **La Revista SIC** para el mismo período. Para el análisis de las manifestaciones demandando servicios básicos y el tipo de residentes que manifiestan, se ha consultado también **El Diario de Caracas**.
- (2) Sobre la crisis y los actores sociales ver, García Guadilla, María- Pilar “Crisis, Estado y Sociedad Civil: conflictos socio- ambientales en la Venezuela “Post- Saudita” en el libro, Ambiente, Estado y Sociedad (Coordinadora: María Pilar García- Gaudilla) Edit. Universidad Simón Bolívar y Centro de Estudio del Desarrollo (CENDES) 1991.
- (3) Ver los Diarios El Nacional, El Universal y El Diario de Caracas para los períodos estudiados.
- (4) De Césarís, Nuria: García, María- Pilar, Oteyza, Carolina y Urdaneta, Mireya. “Políticas del Estado y Marginalidad en Venezuela: 1950-1980”. Trabajo presentado al Congreso Mundial de Arquitectura Paisajístico, Salvador, Bahía, Brasil, 1979.

- (5) Moisés Naim y Ramón Piñango. El caso Venezuela: Una ilusión de armonía. IESA. Caracas 1984.
- (6) Briceño, Roberto y colaboradores "La renovación urbana: el caso de San José". Caracas, 1979. (mimeografiado).
- (7) Algunos de los trabajos clásicos de la denominada Escuela de Chicago a destacar son:
- Park, Robert "Human Ecology". **The American Journal of Sociology**, July, 1936.
 - Park, Robert and Burgess, Ernest. **The City** The University of Chicago Press, 1925.
 - Park, Robert and Burgess, Ernest. **Introduction to the Science of Society**. The City University of Chicago Press, 1925.
 - Park, Robert and Burgess, Ernest. "Sucesion, an Ecological Concept" **American Sociological Review** I.
 - Theodorson, George **Studies in human ecology**. Harper and Row Publishers. 1961.
 - McKenzie, Robert "The scope of Human Ecology". Publications of the American Sociological Society XX. 1926.
 - Ramos, Marisa "Estudio de casos: Los Erasmos". Seminario Internacional **Espacio y Participación en Caracas**. Universidad Simón Bolívar- Parque Central. 13-16 octubre 1993.
 - Smolka, Martim "Recolocating the rich and expelling the poor: residential segregation and the dynamic of the property market in the city of Rio de Janeiro". (Manuscript), 1992.
 - El análisis del contenido de los periódicos sobre las manifestaciones más frecuentes acaecidas durante el período 1989-1992 indican que las causas más frecuentes de estas han sido reivindicaciones por servicios básicos, sobre todo con el agua, y en actores sociales pertenecen a los niveles de ingreso más bajo, es decir son los residentes de los barrios o áreas marginales.
 - Otra situación de exclusión es la representada por la falta de delimitación de los municipios dentro de las fechas establecidas por la ley. Por ejemplo, en el municipio Giradort del Estado Aragua, la Asamblea del Estado no se pronunció sobre la Subdivisión en parroquias dentro de las fechas indicadas por el Consejo Supremo Electoral, por lo que el Consejo Supremo Electoral no pudo decretarlas. Puesto que, de acuerdo a la población del Municipio, le corresponderían al menos seis parroquias, sus residentes perderían representación política a nivel tampoco serán otorgados (Comunicación

personal y material manuscrito con representantes de la Asociación de Vecinos del Municipio).

- Las acciones colectivas de “Privatización de calles” que promueven los propios vecinos son el resultado de la falta de opciones comunitarias por parte del Estado para resolver los graves problemas de seguridad. Sin embargo, ellas atentan contra el derecho constitucional a circular libremente por las calles y avenidas, lo que significa que “debilitan la democracia ciudadana”.
- El Primer Consejo Nacional de Vecinos realizado en Caracas, en Parque Central del 2 al 4 de octubre de 1992, los vecinos se manifestaron dispuestos a asumir funciones de educación, solidaridad y vigilancia en sus comunidades (roles de vecinos) pero no estuvieron dispuestos a asumir las funciones que le correspondían al Estado.
- Borja, Jordi. “Ciudadanía, poder local y calidad de vida”. Foro nacional e internacional sobre **Reforma Urbana y Medio Ambiente**. 30 de mayo al 4 de junio. Río de Janeiro, Brasil, 1992.
- Smelser, Nei **Theories of Colective Behavior**. London. 1962.
- Raimondo, Ezequiel y Echeagaray, Fabian “Recompensando la democracia desde el ajuste: una perspectiva crítica”. Revista **Nueva Sociedad** N°113, mayo- junio, 1991.
- Un ejemplo de esto, es la prohibición de huelga para los empleados públicos, o del cierre de medios de comunicación cuestionadores de las políticas u acciones del Estado (Ver diarios El Nacional y el Diario de Caracas)julio- octubre1992.
- Raimondo, Ezequiel y Echeagaray, Fabian, op. cit.
- El autogolpe de Fujimori en 1992 resulta esclarecedor.
- Un ejemplo en Venezuela fue el Congreso, donde están representado los partidos políticos, de la discusión de la reforma electoral en la que influyó la posición asumida por los medios de comunicación ante artículos de dicha reforma afectaban sus intereses.
- Raimondo, Ezequiel y Echeagaray, Fabian. Op. cit.